



De por aquí y de por allí. Migrantes provincianos y europeos en la campaña de Buenos Aires (1869-1895)

Claudia Contente, Arnaud Bringé

► To cite this version:

Claudia Contente, Arnaud Bringé. De por aquí y de por allí. Migrantes provincianos y europeos en la campaña de Buenos Aires (1869-1895). Claudia Contente; Isabelle Séguy. Migrations et mobilités humaines au fil du temps. Approches transdisciplinaires, 4, Bellaterra, pp.201-231, 2023, Llibres (Department d'Humanitats), 9788419160485. <hal-04310657>

HAL Id: hal-04310657

<https://hal.science/hal-04310657v1>

Submitted on 27 Nov 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0 - Attribution - Non-commercial use - No Derivative Works - International License

6.

De por aquí y de por allí. Migrantes provincianos y europeos en la campaña de Buenos Aires (1869-1895)

Claudia Contente

Grimse, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España
claudia.contente@upf.edu

Arnaud Bringé

Institut national d'études démographiques (Ined), Paris-Aubervilliers, France

Desde la fundación misma de la ciudad de Buenos Aires la migración tuvo un papel protagónico en el poblamiento y la paulatina colonización de la campaña circundante.

En ese entonces los pobladores de la zona eran esencialmente españoles peninsulares, criollos, a menudo también portugueses, nativos y población esclavizada. Desde las últimas décadas del siglo XVIII, cuando las reformas borbónicas indujeron cambios importantes en la configuración de los circuitos económicos regionales, comenzaron a llegar en mayores proporciones individuos —a menudo acompañados por sus familias— provenientes de otras zonas del virreinato del Río de la Plata, a veces situadas lejos de la ciudad puerto.¹

En la década de 1830 los migrantes de habla inglesa —en particular irlandeses y escoceses— dieron inicio a la llegada de población de otros orígenes europeos al Río de la Plata. La corriente migratoria comenzó a cobrar impulso tímidamente con la llegada de franceses, italianos y, luego, españoles.² El flujo migratorio se fue incrementando posteriormente, hasta alcanzar proporciones considerables entre

1. Desde fines del siglo XVIII y como consecuencia de las reformas borbónicas se produjeron cambios importantes en los circuitos de producción y circulación rioplatenses que llevaron a que algunas regiones, como la del actual noroeste argentino, conocieran un creciente empobrecimiento y decadencia económica.

A propósito de la presencia en el área bonaerense de migrantes provenientes de otras zonas del antiguo virreinato, ver por ejemplo GIHRR (2004). Sobre el carácter de algunas regiones de la actual Argentina en tanto centros de atracción o de expulsión de población migrante, cf. Recchini de Lattes y A. Lattes (1969); Lattes (1975).

2. La bibliografía sobre la migración masiva es inmensa, cf. por ejemplo, Devoto (2002); Bjerg (2009); Otero (2012a y 2012b).

finis del siglo XIX y principios del XX. Obviamente este no fue un proceso lineal, conoció muchos altibajos, así como muchos regresos al país de origen.

Es importante tener en cuenta que desde la ruptura del vínculo colonial con la metrópoli en 1810 y hasta 1861, cuando se conformó el actual estado argentino, la región se caracterizó por una fuerte inestabilidad política, dominada por guerras civiles (que incluían todo tipo de requisiciones por parte del estado), entrecortadas por períodos intermitentes de cierta tranquilidad. En otros términos, un contexto que representaba un obstáculo para el progreso económico y condicionaba el bienestar que podía ofrecer la región. Sin embargo, este panorama no resultó suficiente para desanimar esos primeros candidatos a la migración y dio lugar a un crecimiento demográfico irregular, pero sostenido que se aceleró a partir de la década de 1860. En ese momento se combinaron una serie de condiciones, tanto globales —como el abaratamiento del transporte marítimo que facilitó la circulación de productos y personas— como locales, puesto que el estado argentino, en pleno proceso de consolidación tomó una serie de medidas orientadas a atraer y facilitar la instalación de población europea.³ Casi al mismo tiempo, en la década de 1880, lanzó una campaña de exterminio de la población aborigen, conocida como «Campaña del Desierto» que le permitió adueñarse de amplios espacios, eliminar la amenaza que representaban los ataques y reclamos de los pueblos originarios y consolidar de paso, por la fuerza, su autoridad en el conjunto del territorio.

En otros términos, las crisis que sufrían en esos tiempos algunas regiones europeas conjugadas con las perspectivas cada vez más favorables que, pese a todo, brindaba la economía local y las medidas tomadas por el gobierno argentino, desencadenaron una corriente migratoria que se desarrolló y consolidó durante la segunda mitad del siglo XIX para alcanzar su punto máximo en vísperas de la Primera Guerra Mundial.⁴

3. Cf. por ejemplo, Fernández (2017); Halperin Donghi (1987, pp. 192-238). El mundo rural bonaerense prácticamente no se vio beneficiado por las políticas de colonización, que canalizó población hacia otras zonas de la Argentina (Devoto, 2002). Sin embargo, las campañas que se hacían entonces en Europa, donde se vehiculaba una imagen decididamente positiva de la Argentina, sin duda influyeron en la decisión de algunos de aquellos que migraron y recalaron en Buenos Aires.

4. A la larga, la afluencia de trabajadores europeos a América llevará a que la ten-

Esto implicó que durante el período 1869-1895, al mismo tiempo que desarrollaba y modernizaba sus estructuras económicas y sociedad, Argentina tuvo una tasa de crecimiento de población notablemente alta, que alcanzó el 31,3 % en el período 1885-1890 (Lattes, 1975, pp. 30-39). Las crisis globales, como la de 1873 y 1890, también se hicieron sentir con fuerza en el Río de la Plata e impulsaron a muchos migrantes a emprender el camino de regreso (Míguez, 2001). Pese a los paréntesis que representaron estas crisis mundiales para la economía local, la región conoció una vertiginosa expansión económica en la cual estos individuos, llegados de lejos, tuvieron un papel fundamental acompañando y promoviendo el crecimiento.⁵

Más allá de los mencionados altibajos que conoció el ritmo de llegada de migrantes a lo largo del tiempo, hubo muchos migrantes temporarios, que iban a Argentina atraídos por los salarios elevados o la presunción de encontrar trabajo fácilmente y que al cabo de un tiempo volvían a sus países de origen. En ese sentido, la tasa de retornos, aunque difícil de estimar, era también importante. El regreso a casa podía deberse, por cierto, a resultados que no estuvieran al nivel de las expectativas, pero tampoco se puede asociar automáticamente a un fracaso en el país de acogida, podía significar igualmente que se había logrado el objetivo previsto y que había llegado el momento de volver convenientemente enriquecido (Lattes, 1975, pp. 61-62; Míguez, 1993; Devoto, 2002, pp. 72-79).

Esta corriente de migrantes europeos que llegaban a la provincia de Buenos Aires se superpuso entonces con aquellos pobladores provenientes de corrientes más antiguas y consolidadas procedentes de otras áreas del territorio, en particular los que expulsaba la región del actual noroeste (N.O.) argentino.

En términos generales la migración europea ha captado la atención de los investigadores, mucho más que la proveniente de las pro-

dencia salarial se invirtiera y bajaran los salarios en América y subieran en Europa. (O'Rourke y Williamson, 2006).

5. El despegue económico que conoció Argentina en este período es un tema muy conocido y estudiado. Existe abundante bibliografía al respecto, ver, por ejemplo, Hora (2010); Cortés Conde (1979); Barsky y Gelman (2001); Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008); Míguez (2008); Rayes (2015).

En cuanto a lo relacionado con el aspecto demográfico, cf. Massé (2006); Ceva (2012); Lattes y Andrada (2012); Devoto (2002); Rechini de Lattes y A. Lattes (1975).

vincias del interior del país. Por eso nos proponemos explorar aquí cómo se combinaron ambos tipos de migración. En otras palabras, si la llegada de migrantes extranjeros modificó igualmente las posibilidades que el mercado de trabajo de Buenos Aires ofrecía a estos migrantes provenientes de áreas menos favorecidas de Argentina y qué tipos de oportunidades brindaban a unos y otros diversas zonas de la provincia de Buenos Aires.

Los censos de población realizados en 1869 y 1895 nos proporcionarán algunas pistas de análisis al respecto que podrán ser profundizadas en una etapa posterior a través de la reconstrucción y análisis de casos concretos.

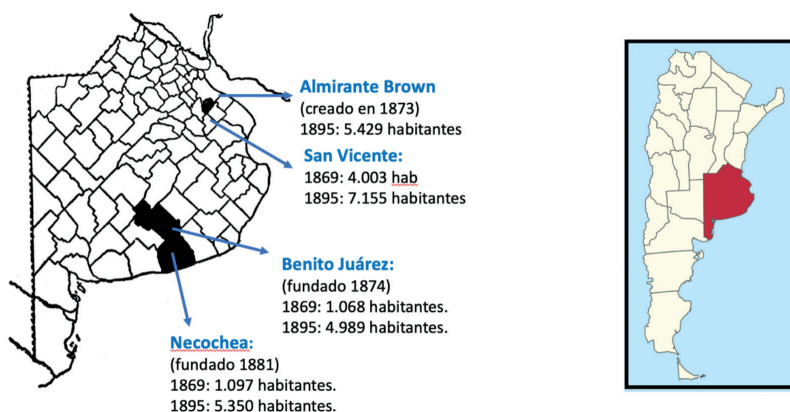
Sabemos que en 1815 al menos 9,5 % de los habitantes de la campaña bonaerense eran originarios de otras regiones del antiguo Virreinato del Río de la Plata (GIHRR 2004) y que en 1869 aún representaban un 8,3 % de los residentes (Lattes, 1975, p. 101). Los extranjeros, por su parte, eran 19,2 % de los pobladores de la campaña de Buenos Aires en 1869, y habían pasado a ser 30,6 % en 1895 (Massé 2012; Lattes y Andrada, 2012, p. 196; Djenderedjian, 2008, pp. 207-224).⁶

Cabe agregar igualmente que en Argentina se consideraba (y considera) extranjero a todo aquel que hubiera nacido fuera del territorio nacional y que los nacidos en Argentina eran automáticamente «nativos», por lo cual los hijos de los extranjeros nacidos en el país, constan como argentinos en toda la documentación, incluidos los censos. En ese sentido, A. Lattes (1975) estima que si en 1869 al menos 12 % de los censados en el conjunto del país constaban como extranjeros, si sumáramos a los hijos nacidos en Argentina, se llegaría a un 30 % de residentes extranjeros o primera generación.

Para nuestro estudio nos vamos a basar en una muestra compuesta por tres partidos de la campaña bonaerense en 1869 y cuatro en 1895 que ofrecen características diferentes que nos facilitarán comparaciones y una visión global del conjunto.

6. *Primer Censo de la República Argentina* (1872, pp. 38-45); Lattes (1979).

GRÁFICO 1. Áreas de estudio



Uno de ellos, San Vicente, está ubicado cerca de la ciudad de Buenos Aires, a escasos 60 km de la capital. A mediados del siglo XIX era una zona rural, de antigua colonización, que a fines de siglo estaba en un proceso de profunda transformación y de urbanización acelerada, proceso que era común a muchas otras zonas de la campaña bonaerense (Recchini de Lattes, 1975; Devoto, 2002).

Los otros dos partidos, Necochea y Benito Juárez están situados a unos 400 o 500 km de Buenos Aires, ocupan una superficie más importante que los precedentes y la densidad de su población es mucho menor, producto de una colonización más tardía, de la distancia de la capital —y centro neurálgico el país— y del riesgo de sufrir malones.⁷ Si bien estas últimas zonas estaban pobladas desde hacía al menos unas décadas, los ataques indígenas dificultaban la instalación y explotación agrícola. Fue solo en fechas cercanas a las de la realización del censo que cobraron impulso con la creación de los partidos

7. El partido de Necochea se creó en 1864 y el de Benito Juárez en 1867. Este último sobre territorio que hasta entonces estaba bajo jurisdicción de Necochea. Unos años después se fundaron los respectivos pueblos: Necochea en 1881 y Juárez en 1874. La superficie de estos partidos en tiempos del 2.º *Censo Nacional* (1898) era 148 km² en el caso de Almirante Brown, y 998 km² para San Vicente. Eran mucho más extensos Benito Juárez (8.396 km²) y Necochea (8.130 km²). Con lo cual, cerca de Buenos Aires la densidad de población era de unos 12 habitantes por km², mientras que en las zonas alejadas no llegaba a un habitante por km² (Latzina, 1891, pp. 787-788; Levene, 1940: v.2).

correspondientes. De hecho, en 1869, el territorio efectivamente controlado (y censado) por el estado argentino era significativamente inferior al de 1895. A partir de la «Conquista del Desierto» (1878-1885) se había desvanecido la amenaza que representaban los ataques indígenas. La llegada del ferrocarril a Necochea en agosto de 1894 representó una mejora considerable para la región, ya que amplió las posibilidades que ofrecía ya el transporte marítimo facilitando el traslado de gente y mercancías incluido el cultivo de cereales y abriendo nuevas perspectivas productivas (Djenderedjian, Bearzotti y Martiren, 2010).

De modo que, en 1895, cuando se realizó el segundo de los censos que nos ocupan, esta zona al sur de la provincia de Buenos Aires estaba en pleno proceso de colonización y consolidación.

Para 1895 agregaremos Almirante Brown a estos tres partidos. Este último se creó en 1873 a expensas de San Vicente y dos de sus vecinos, Quilmes y Lomas de Zamora. El área que se amputó a San Vicente correspondía a su zona norte, de modo que Almirante Brown quedó más cerca de la capital que San Vicente. De esta manera tendremos más elementos para evaluar la evolución en ese período, pero sin perder de vista que San Vicente en 1869 no tenía la misma superficie que en 1895 y que Almirante Brown incluye solo una pequeña fracción de lo que fuera San Vicente en el censo anterior.

Ante todo, hay que señalar que los censos de 1869 y 1895, si bien son una magnífica fuente de información, tienen el inconveniente de no separar las unidades de residencia entre sí, con lo que no podemos ver como se componían las familias y unidades productivas. Por otra parte, como es bien sabido, el censo es una «foto» y no nos permite percibir algunos aspectos esenciales, como la antigüedad de las distintas comunidades en cada zona, un elemento que incide directamente en las oportunidades laborales que se ofrezcan a los pobladores.⁸ Sin embargo, dado el importante tamaño de la base de datos, podremos detectar algunas tendencias globales y avanzar conclusiones a propósito de cómo se combinaba la presencia de migrantes interpro-

8. Somos igualmente conscientes de que estamos analizando e indirectamente poniendo en plan de igualdad procesos que sin duda fueron muy diversos, muy complejos y por definición difícilmente comparables: aquí no podremos saber cuáles fueron los motivos que determinaron la decisión de la migración, ni el contexto en el que se produjo: si hubo una red que la acogiera y protegiera, etc.

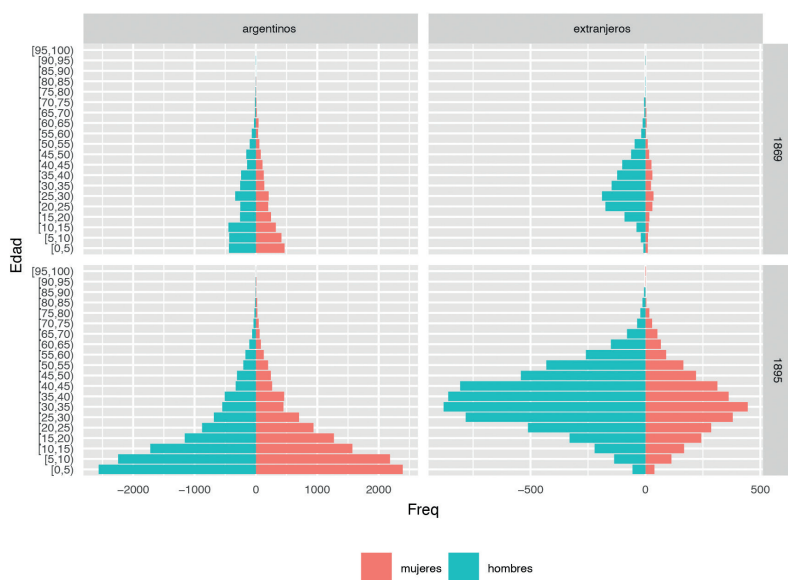
vinciales y extranjeros y de cómo evolucionó esa relación a lo largo de esos 26 años. Comenzaremos por analizar la población migrante y nativa en su conjunto para explorar luego las características más específicas de cada sector.

Pobladores, lugares, contextos

El conjunto de estas áreas sumaba casi 7.000 residentes en 1869 que, 26 años después, en 1895, se habían transformado en 32.000. Hacia fines de siglo, un 25 % de los residentes en la campaña bonaerense había nacido en Europa (Devoto, 2002, p. 264), lo que da una pauta del impacto que la llegada de todos estos migrantes tuvo sobre la población local en términos demográficos, obviamente, pero también en cuanto a muchas otras cuestiones como las posibilidades laborales de unos y otros que nos interesan aquí en particular.

Si echamos una mirada general:

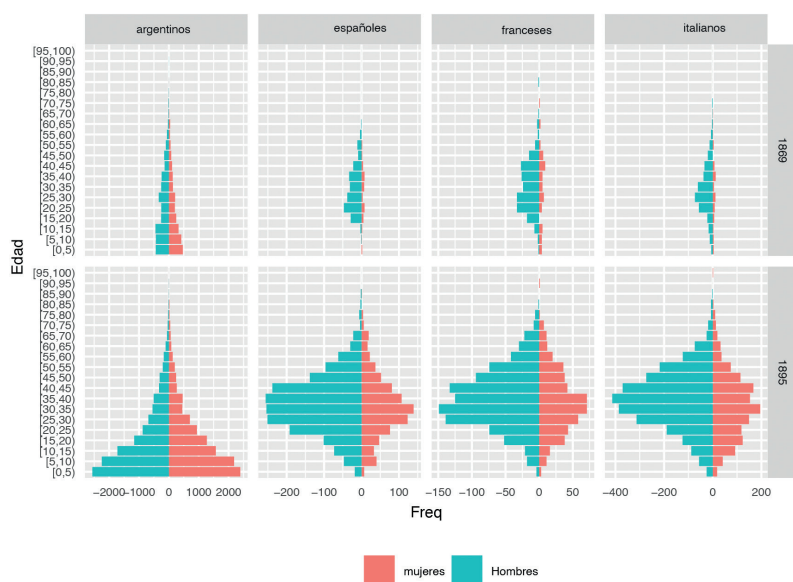
GRÁFICO 2. Pirámides del conjunto de la población en 1869 y 1895



Veamos las pirámides de población de las zonas estudiadas que hemos agrupado en un solo conjunto para distinguir algunas características generales de nativos y extranjeros. Estos últimos estaban distribuidos de manera desigual sobre el territorio nacional. Buenos Aires (ciudad y zonas rurales) fue una de las áreas que más pobladores europeos recibió: concretamente si, como decíamos, estos representaban el 25 % de los habitantes del país, eran casi un tercio de los residentes en el conjunto de las zonas analizadas en 1895.⁹

Si nos detenemos en las características de cada grupo según el origen:

GRÁFICO 3. Pirámides de población en Almirante Brown, San Vicente, Benito Juárez y Necochea, según los orígenes en 1869 y 1895



9. Lattes y Andrada (2012) señalan que en la ciudad y provincia de Buenos Aires se afincó el 62 % de la migración extranjera neta, lo que implicó tasas de crecimiento demográfico más elevadas que en el resto del país. Entre los presentes en estas zonas se registran nacionalidades provenientes de países lejanos, muy particularmente europeos (alemanes, austríacos, turcos, suizos, suecos, árabes, dinamarqueses, norteamericanos...) y marginalmente de países limítrofes como «orientales» (uruguayos), brasileños o paraguayos. Si en la ciudad de Buenos Aires, en 1895 los extranjeros representaban un tercio de los pobladores, en 1869 éstos eran 4 de cada 10 (Devoto, 2002, pp. 264-265).

A través de las pirámides de población constatamos, más allá del notable incremento de población extranjera entre las dos fechas, la mayor presencia de mujeres y niños migrantes hacia fines de siglo. Esto delata la evolución a lo largo del tiempo del tipo de migración que, en la medida en que se la comienza a considerar definitiva, implica con mayor frecuencia a mujeres y niños.

Entre los hombres argentinos hay un hueco en 1869, faltan individuos en las cohortes de 20-30 años. Esto se debe a varios motivos el principal y básico reside en las guerras civiles recientes y la guerra del Paraguay que tenía lugar en ese mismo momento (1864-1870) que hacía que muchos de ellos hubieran muerto o se encontraran movilizados en el frente. También es probable que algunos de ellos estuviesen buscando oportunidades en otras zonas o frentes de colonización. Otro aspecto es que la base de la pirámide de 1869 es muy estrecha, o sea, hay menos niños que los que cabía esperar. Este fenómeno se debe esencialmente, como veremos, a que en Benito Juárez y Necochea, más alejadas de los centros más importantes y en fases tempranas de la colonización, hay pocas familias y muchos hombres (nativos y extranjeros) solos. Esto también apunta a equilibrarse para 1895 y así, para fines de siglo, estamos ante una pirámide de población de argentinos que ya ha recuperado la forma clásica conocida como «joven y en crecimiento».

Si observamos los datos en función de las nacionalidades, lo más llamativo es que entre los migrantes en 1869, hay una cantidad relativamente más importante de mujeres entre los franceses que entre italianos o españoles, lo que refleja la mayor antigüedad que de los representantes de la comunidad francesa en suelo argentino. La distribución por actividades confirma igualmente esta hipótesis, ya que encontramos franceses con menos frecuencia que italianos o españoles en tareas precarias como la de jornaleros, por la que pasaban la mayoría de los recién llegados (Otero, 2012a; Iriani, 1999). En todo caso sabemos que hacia fines de siglo disminuyeron los arribos de franceses y que este momento coincide con el fuerte aumento en la llegada de pobladores entre los italianos y españoles.

Ahora ¿cómo estaba distribuida esta población entre los partidos estudiados? Si en conjunto la cantidad de habitantes se ha multiplicado casi por tres, existían contrastes relevantes entre las áreas cercanas a la capital y las más alejadas (*cf.* cuadro 2).

CUADRO 1. Almirante Brown, San Vicente, Benito Juárez y Necochea.
Pobladores en 1869 y 1895

	Población Total		Hombres		Mujeres	
	1869	1895	1869	1895	1869	1895
Almte. B.	—	5.738	—	3.040	—	2.698
S.Vte	4.249	7.442	2.327	4.154	1.922	3.288
B. Juárez	1.598	9.132	1.114	5.158	484	3.974
Necochea	1.129	9.738	815	5.498	314	4.240
Total	6.976	32.050	4.256	17.850	2.720	14.200

CUADRO 2. Nativos y extranjeros en Almirante Brown, San Vicente, Benito Juárez y Necochea en 1869 y 1895¹⁰

1869	Argentinos		Extranjeros		Población Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
S. Vicente	1.506	1.692	821	230	2.327	1.922
B. Juárez	975	479	139	5	1.114	484
Necochea	727	311	88	3	815	314
Total	3.208	2.482	1.048	238	4.256	2.720

1895	Argentinos		Extranjeros		Población Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Almte. B.	1.580	1.832	1.460	866	3.040	2.698
S. Vicente	2.664	2.675	1.490	613	4.154	3.288
B. Juárez	3.579	3.188	1.579	786	5.158	3.974
Necochea	3.851	3.460	1.647	780	5.498	4.240
Total	11.674	11.155	6.176	3.045	17.850	14.200

10. En porcentajes:

	1869			1895		
	Argentinos	Extranjeros	Total	Argentinos	Extranjeros	Total
Almte. Brown	—	—	—	59,5	40,5	100
S. Vicente	75,3	24,7	100	71,7	28,3	100
Benito Juárez	91	9	100	74,1	25,9	100
Necochea	91,9	8,1	100	75,1	24,9	100
Total	81,6	18,4	100	71,2	28,8	100

Benito Juárez y Necochea han visto multiplicarse su población por 5,7 y 8,6 respectivamente entre los dos censos. En San Vicente, dadas las modificaciones en la superficie de las jurisdicciones mencionadas, estamos limitados para evaluar ese aspecto, pero queda claro que el fenómeno estaría lejos de alcanzar las mismas proporciones: cerca de la capital, la capacidad para acoger nuevos pobladores y ofrecerles oportunidades, era mucho más limitada que en las zonas que se estaban colonizando.¹¹

En Almirante Brown y San Vicente se concentran la mayoría de los extranjeros de nuestra muestra: ambos partidos se encuentran muy cerca de la ciudad de Buenos Aires, que no solo era el puerto de entrada habitual a la Argentina, sino que era el principal polo de atracción y centro de la actividad económica, política y social del país, con lo cual los extranjeros, con su frecuente y conocida preferencia por las zonas urbanas se instalaban allí más a menudo que en otras áreas. Mientras tanto, en las zonas más alejadas (como Benito Juárez y Necochea) el aumento en lo que se refiere a la presencia de migrantes ha sido mucho más relevante.

Los índices de masculinidad revelan algunas características sobre la población de ambos grupos:

CUADRO 3. Índices de masculinidad en Almte. Brown, San Vicente, Benito Juárez y Necochea en 1869 y 1895

	Población total		Argentinos		Extranjeros	
	1869	1895	1869	1895	1869	1895
Almte. Brown	—	113	—	86,2	—	169
S. Vicente	121	126	89	99,6	357	243
B. Juárez	230	130	203,5	112,3	278	200
Necochea	259	130	233,8	111,3	293	211
IM Total	156	126	129,2	104,6	440	203

11. Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes (1969, pp. 183-184) consideran que en el período 1869-1895, Almirante Brown y San Vicente fueron zonas que recibieron inmigración moderada, mientras que Necochea y Benito Juárez se incluyen en el grupo de aquellos que recibieron un fuerte flujo migratorio.

Como era de esperar, en términos generales había muchos más hombres que mujeres en todas las áreas estudiadas. Al mismo tiempo, se constata que extranjeros y nativos se complementaban parcialmente, sobre todo, 1869 en que, debido a guerras y procesos de colonización en otras zonas (Contente y Barcos, 2016), había un marcado déficit de hombres entre los locales y que los extranjeros compensaban de alguna manera. En San Vicente, por ejemplo, en 1869, la relación entre los sexos no llegaba a 9 hombres por 10 mujeres entre los nativos, mientras que los extranjeros eran casi cuatro hombres por mujer: los extranjeros ayudaban a contrarrestar el déficit entre los argentinos para alcanzar un índice general de casi 12 hombres por 10 mujeres. Esta relativa falta de hombres entre los nativos sin duda habrá favorecido la inserción en la sociedad local de algunos recién llegados, tanto a través de oportunidades laborales como matrimoniales. Esa diferencia entre los sexos entre la población nativa se registraba igualmente para el conjunto de la Argentina y tendió a diluirse de manera progresiva hasta recuperar el equilibrio recién en 1914.

En Almirante Brown, que es la más urbanizada de las zonas que estamos analizando, muchos hombres argentinos seguían aún ausentes en 1895, pero en este caso, a la ya mencionada posibilidad de que algunos de ellos estén buscándose la vida en otras regiones —y que eso los haya llevado a alejarse de sus hogares (y que su mujer o hijos hayan quedado al frente de la explotación o negocio familiar)—, cabe otra posibilidad para explicar este desequilibrio: que algunas mujeres solas hayan buscado refugio en estas áreas. Tradicionalmente las mujeres viudas o solteras han tendido a instalarse en zonas urbanas, donde es más fácil encontrar trabajo y contar con redes de solidaridad. Esto puede estar sucediendo igualmente aquí, contribuyendo a mantener ese desequilibrio entre los sexos en Almirante Brown a lo largo del tiempo.¹²

En las zonas más alejadas, como Necochea y Benito Juárez, en

12. La tendencia de las mujeres viudas y solteras a instalarse en zonas urbanas es un fenómeno bien conocido (ver por ejemplo Fauve Chamoux, 2021; De Langhe, 2012). G. Massé (2006) registra igualmente este fenómeno en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX, aunque en este caso preciso los conflictos armados que tenían lugar en ese momento sin duda han tenido un peso considerable respecto a la ausencia de hombres nativos.

1869 predominaban los nativos y la cantidad de hombres prácticamente duplicaba la de las mujeres (en Necochea supera ampliamente del doble).

En otros términos, en ese momento ese es un frente en pleno proceso de colonización y es más que probable que en estas zonas más alejadas y donde las condiciones de vida eran muy duras y aún cercanas a las de la frontera abierta, con todos los peligros que eso implicaba, se encontraran algunos de los hombres ausentes en las zonas más cercanas de la capital, igual que muchos otros provenientes de otras zonas del país, intentando hacerse un lugar para instalarse.

En cuanto a los extranjeros, sin sorpresas, los vemos concentrarse en las zonas más cercanas a la capital y donde el proceso de urbanización progresaba más rápidamente. Su número aumentó de manera significativa en San Vicente durante este período, y representaban proporciones elevadas del conjunto de la población en Almirante Brown (48,03 %): si nos centramos en los mayores de 14 años exclusivamente, 69,3 % de los hombres y 48,9 % de las mujeres habían nacido fuera del territorio nacional!!

Por otra parte, el índice de masculinidad entre ellos con el paso del tiempo tiende al equilibrio, producto de la ya mencionada progresiva llegada de familias.

Sin embargo, en las zonas alejadas de la capital y de reciente colonización se observa el cambio más espectacular: en Necochea y Benito Juárez los europeos pasan de ser apenas un puñado en 1869 (un 7,5 y un 8,7 % respectivamente) a representar un tercio de los hombres censados en 1895. Las mujeres extranjeras también han incrementado su presencia entre tanto de manera notable. Curiosamente, en los dos partidos se mantienen proporciones similares de argentinos y extranjeros en ambos momentos.

Si prestamos atención ahora a la distribución de los residentes en función de su lugar de origen y más concretamente a las características de los migrantes de otras zonas de Argentina:

CUADRO 4. Nacionalidad de los residentes en Almirante Brown, San Vicente, Benito Juárez y Necochea en 1869 y 1895 (en porcentajes)

Año	Partido	Sexo	Población Total			Residentes Extranjeros			
			Argentinos	Extranjeros	Total	Espanoles	Franceses	Italianos	Otras
1869	S. Vicente	fem	88,02	11,98	100	2,24	2,76	3,49	3,49
1895	S. Vicente	fem	81,36	18,64	100	3,8	3,16	8,64	3,04
1895	Alm.Brown	fem	67,9	32,1	100	4,52	5,19	17,27	5,11
1869	S. Vicente	masc	64,71	35,29	100	6,45	6,45	14,7	7,69
1895	S. Vicente	masc	64,13	35,87	100	8,14	5,37	17,86	4,5
1895	Alm. Brown	masc	51,97	48,03	100	8,55	7,53	26,32	5,62
1869	B. Juárez	fem	98,97	1,03	100	0,21	0,21		0,62
1895	B. Juárez	fem	80,22	19,78	100	5,59	3,1	8,71	2,39
1869	B. Juárez	masc	87,52	12,48	100	3,59	3,32	1,44	4,13
1895	B. Juárez	masc	69,39	30,61	100	9,81	5,02	12,5	3,28
1869	Necochea	fem	99,04	0,6	100				0,96
1895	Necochea	fem	81,60	18,4	100	8,04	2,64	6,2	1,51
1869	Necochea	masc	89,2	10,8	100	4,79	1,47	0,98	3,56
1895	Necochea	masc	70,04	29,96	100	12,57	5,11	9,59	2,69

Año	Partido	Sexo	Argentinos				
			Buenos Aires	Cuyo	Litoral	Noroeste	Total %
1869	S. Vicente	fem	97,8	0,49	0,31	1,4	100
1895	S. Vicente	fem	99,08	0,42	0,31	0,19	100
1895	Alm.Brown	fem	97,36	0,67	0,67	1,29	100
1869	S. Vicente	masc	95,02	0,69	0,21	4,08	100
1895	S. Vicente	masc	98,19	0,35	0,50	0,96	100
1895	Alm.Brown	masc	98,03	0,26	0,52	1,18	100
1869	B. Juárez	fem	90,99	1,47	0,63	6,92	100
1895	B. Juárez	fem	97,29	0,13	0,42	2,16	100
1869	B. Juárez	masc	76,02	2,46	1,23	20,29	100
1895	B. Juárez	masc	94,28	0,26	0,43	5,03	100
1869	Necochea	fem	89,17	2,89	0,32	7,72	100
1895	Necochea	fem	97,16	0,18	0,38	2,28	100
1869	Necochea	masc	74,10	3,17	0,55	22,18	100
1895	Necochea	masc	93,54	0,34	0,44	5,67	100

En lo que respecta a los extranjeros, si exceptuamos una ligera disminución entre los franceses en San Vicente, los representantes de todas las nacionalidades han aumentado en los partidos estudiados.

La proporción de originarios de «Buenos Aires» entre hombres y mujeres argentinos se ha incrementado entre los dos censos. En otros

términos, la proporción de migrantes provenientes del interior del país y especialmente los migrantes tradicionales, los provenientes del N.O. han disminuido en la campaña bonaerense, han pasado de ser casi un 9 % de los argentinos en 1869 a un 2,7 % en 1895.¹³ Este descenso se registra igualmente en cuanto a los niños de 0 a 13 años nacidos en el interior, que atestiguarían una migración reciente, y son relativamente pocos. Salvo en Necochea donde han pasado de ser 4 en 1869 a 14 en 1895, también han prácticamente desaparecido. Claramente, entre los nativos estas zonas han perdido capacidad para captar nuevos pobladores provenientes del interior del país, tal como anunciaba la tendencia registrada durante décadas anteriores (Guzmán y Schmit, 2020; Santilli, 2020a). La población expulsada por zonas del N.O. argentino (por ejemplo, de Santiago del Estero) tendía a dirigirse a otras zonas más cercanas de su lugar de residencia, como Tucumán, que con su entonces pujante economía azucarera no presentaban mayor atractivo para los europeos (Lattes, 1975, pp. 95-111; 1969, pp. 126-129).

Resumiendo, en la provincia de Buenos Aires el aumento del número de extranjeros vino aparejado de la disminución de los migrantes provenientes de otras regiones de Argentina.

Las regiones, las actividades productivas y su evolución

¿Qué ha sucedido entre tanto con las actividades productivas?

Ante todo, no hay que olvidar que las categorías de ocupación que proporciona el censo esconden mucha información y hacen que a menudo sea muy difícil, si no imposible, distinguir entre quienes trabajan por su cuenta y quienes lo hacen por cuenta de algún patrón. Sin embargo, una mirada amplia, para el conjunto de las zonas estudiadas permite comprobar que han disminuido quienes declaran ejercer actividades agrícolas (en especial criadores, labradores, jornaleros...) en beneficio de otras más propias de zonas urbanas.

Este descenso en la cantidad de individuos que se ganan la vida gracias a actividades características del mundo rural es más marcado

13. En cifras absolutas, los hombres del N.O. en Necochea pasaron de ser 161 a 217, y en Benito Juárez de 198 a 175.

en las áreas cercanas a Buenos Aires y, más allá del mencionado proceso de urbanización acelerado que conoce el país en general y la región pampeana en particular, está relacionado con las mejoras en la tecnología agropecuaria, no solo aquellas relacionadas con la maquinaria agrícola si no que algunas tan simples como el alambrado, cuyo uso se extendía en ese mismo momento e incidía en una menor necesidad de mano de obra y mejor aprovechamiento de los recursos.¹⁴ En ese sentido, en las zonas más cercanas a la capital, donde la explotación agrícola era más intensiva, se abrían paso innovaciones tecnológicas que permitían mejorar rendimientos, mientras que en las zonas alejadas predominaba aún la explotación extensiva con las técnicas que le eran propias (Barsky y Gelman, 2001; Djenderedjian, Bearzotti y Martiren, 2010). Todos estos aspectos contribuyen a explicar la disminución casi generalizada de jornaleros y peones.

En síntesis, está claro que las actividades rurales inciden menos en el conjunto mientras paralelamente, se desarrollan más aquellas propias de ciudades como las artesanales y las vinculadas al comercio en todas sus vertientes. Estas últimas involucran cada vez a más individuos, especialmente en el sur de la provincia donde la distancia y sus inconvenientes impulsaban la producción local de diversos insumos. En este contexto, el incremento más espectacular tenía lugar en las profesiones ligadas a la construcción.¹⁵ Si para San Vicente nos había llamado la atención el crecimiento en este ámbito, éste se revela absolutamente insignificante en comparación con el registrado en las ciudades del sur (Contente, 2016). Tanto en Benito Juárez como en Necochea, se acababan de crear los partidos y de fundar las ciudades (1881 y 1874 respectivamente), de modo que los centros urbanos se estaban construyendo en esos precisos momentos y esto se refleja en el crecimiento espectacular que registra el número de los carpinteros y albañiles en la zona —han pasado de ser solo uno en Juárez en 1869 a 45 en 1895 y de cuatro a 92 a fin de siglo en Necochea—. Pero no son solo los aspectos relacionados con la urbanización y probable acción

14. Que fue instalado por primera vez en una propiedad en 1855 (Sbarra, 1964). En cuanto a las innovaciones tecnológicas ver Barsky y Gelman (2001: cap. 6); Djenderedjian (2008: cap. 5-6) para el período anterior y Djenderedjian, Bearzotti y Martiren (2010: cap. 11) para la segunda mitad del siglo XIX.

15. Mulhal (1869: v.1, pp. 185-186) menciona en su guía el proyecto de construcción de la ciudad de Necochea.

estatal los que explican este incremento en la proporción de profesiones relacionadas con la construcción, también incidían las mejoras sustanciales en las condiciones de vida, y un bienestar que, favorecido por la llegada del ferrocarril, comenzaba a instalarse en esas zonas marginales y rudas de la provincia de Buenos Aires.

Otro aspecto relevante a destacar en cuanto a las actividades declaradas, es el fuerte aumento de aquellos que se declaran «rentistas», «propietarios» o «hacendados», en otros términos, los más ricos del vecindario. Y esto sucede sobre todo en Benito Juárez y Necochea.

Detengámonos entonces en la evolución de las actividades productivas y veamos qué sucedía según el área de donde provenían los trabajadores.

Como era previsible, encontramos los extranjeros instalados de preferencia en los pueblos y dedicándose a oficios propios del medio urbano.¹⁶

En cuanto a los argentinos, se registra un doble fenómeno. Por un lado, se percibe aquí en una escala ampliada la polarización que se insinuaba ya a través del caso de San Vicente: mientras algunos de ellos (sin duda los más capacitados y/o en mejor posición social) tienden a ocupar los puestos de funcionarios en las estructuras estatales que se están creando en ese momento, o siguen llevando adelante su explotación o comercio, otro amplio sector de los pobladores nativos pareciera condenado de por vida a ganarse el día a día en actividades precarias como son las ejercidas por peones, jornaleros o puesteros (Contente, 2016).

Por otro lado, constatamos que, mientras los nativos se concentran cada vez más en las actividades rurales, los extranjeros acaparaban progresivamente esos sectores intermedios, gracias a los oficios que traían consigo de sus países de origen o el apoyo de redes de solidaridad integradas por sus compatriotas, ya afianzados en algunos de esos rubros y que, por una cuestión de afinidad, los favorecían. A la hora de contratar aprendices, los capacitarían y eventualmente los integrarían en sus negocios o incluso podían llegar con un pequeño ca-

16. Esto queda particularmente claro a través del Registro de extranjeros establecido en 1886, del cual se han conservado los correspondientes a algunas localidades. El de Benito Juárez, registra 94 residentes extranjeros, de los cuales 61 viven en el pueblo, 10 en zonas de chacras y quintas y 20 en zonas rurales. AHPBA. 1887-7-632/0.

pital que los ayudaría a emprender una actividad. Otra cuestión, el estado podía eventualmente dar algún tipo de ayuda para la instalación de los migrantes que se hubieran registrado como tales al llegar al país, mientras que los nativos no tenían acceso a esa posibilidad (Devoto, 2002).

Los vemos monopolizar prácticamente los sectores de «industria» y «comercio» donde los argentinos apenas se implicaban (en los partidos de San Vicente, B. Juárez y Necochea solo 14 % de los propietarios de un comercio son argentinos y 11 % de los de una industria).

Muchos españoles, por ejemplo, encontraban inserción a través del comercio (un tercio de los propietarios de comercio eran españoles), actividad en la que, sin duda, el dominio del idioma era una ventaja indiscutible.

Si bien muchos de los italianos se desempeñaban en la agricultura hacia 1870 (22,2 %), en 1895, esta proporción se había reducido a la mitad (11,6 %).

La evolución del grupo de los más acomodados a saber, hacendados, propietarios y rentistas, presenta rasgos muy sugerentes. Por una parte, como adelantábamos, el grupo ha crecido y eran más numerosos hacia fines de siglo que en 1869. Por otra parte, franceses e italianos se destacan por su capacidad para hacerse un lugar en el país de acogida: en 1895 triplican proporciones respecto a los que se declaraban tales en 1869.

Si echamos una mirada ahora a los provenientes de otras regiones de Argentina, su distribución en el espacio y actividades: sea cual sea el origen de los provincianos, éstos han disminuido en el espacio de esos 26 años. Como mencionábamos, en el intervalo entre los dos censos habían surgido otros polos susceptibles de atraer la migración interna y que incidieron en la redistribución de la población en el país llevando por ejemplo a que muchos de los trabajadores de Santiago del Estero, que tradicionalmente era el mayor exportador de población hacia Buenos Aires prefirieran buscar oportunidades en zonas como Tucumán, donde se desarrollaba la explotación azucarera.

Resumiendo, los nacidos en Buenos Aires, se muestran más capaces de diversificar sus actividades que los provenientes de otras regiones del país, entre los que sin duda se contaban migrantes temporarios. En 1895, a excepción de un par de individuos provenientes del litoral, los migrantes del interior, trabajaban casi exclusivamente en

actividades rurales que no requerían una calificación particular, como la de jornaleros.

Saber leer y escribir

Como el naciente estado argentino se interesaba especialmente por la alfabetización de sus residentes, en ambos censos se preguntó a cada individuo si sabía leer y escribir. Esos datos nos permitirán completar el perfil de los pobladores.

CUADRO 6. Individuos que declaran saber leer y escribir según su nacionalidad (San Vicente, Almirante Brown y Benito Juárez), 1869 y 1895

Nacionalidad	Año	Sexo	%
Argentinos	1869	mujeres (560)	22,56
	1895	mujeres (4.275)	38,32
	1869	hombres (594)	18,52
	1895	hombres (4.046)	34,66
Españoles	1869	mujeres (18)	40,91
	1895	mujeres (394)	48,64
	1869	hombres (158)	69
	1895	hombres (1.324)	73,76
Franceses	1869	mujeres (17)	31,48
	1895	mujeres (327)	68,27
	1869	hombres (116)	58,29
	1895	hombres (735)	74,09
Italianos	1869	mujeres (17)	25,37
	1895	mujeres (570)	41,94
	1869	hombres (183)	50
	1895	hombres (1.648)	60,72

Ante todo, los niveles de alfabetización han mejorado entre las dos fechas para todas las comunidades. Más allá de la política activa que llevaba adelante el gobierno para avanzar en este ámbito, había también numerosas iniciativas privadas que hacían importantes esfuerzos en ese sentido, incluso en las zonas rurales más alejadas. Los

resultados hablan por sí solos (Torrado, 2012, pp. 193-198; Lionetti, 2007, 2010; Tedesco, 1993).

Es interesante notar que entre los argentinos los niveles de alfabetización son similares entre hombres y mujeres, aunque las mujeres llevaban una pequeña ventaja que quizás estuviera relacionada con la lectura de textos religiosos. Sin embargo, existe una diferencia importante y previsible en ese aspecto entre los extranjeros, con neta ventaja para los hombres. Esas diferencias persistieron con el tiempo y se reprodujeron incluso entre los niños, ya que hemos observado que en San Vicente, en 1869, las niñas que habían nacido en el extranjero frecuentaban menos la escuela que sus hermanos varones.¹⁷

CUADRO 7. Argentinos que declaran saber leer y escribir según su nacionalidad (San Vicente, Almirante Brown y Benito Juárez), 1869 y 1895

Origen	Año	Sexo	%
Buenos Aires	1869	mujeres (2.313)	22,96
	1895	mujeres (10.665)	38,79
	1869	hombres (2.664)	19,82
	1895	hombres (10.902)	35,25
Cuyo	1869	mujeres (24)	8,33
	1895	mujeres (33)	27,27
	1869	hombres (33)	22,81
	1895	hombres (35)	48,57
Litoral	1869	mujeres (9)	22,22
	1895	mujeres (46)	43,48
	1869	hombres (19)	10,53
	1895	hombres (53)	47,17
Noroeste	1869	mujeres (80)	20
	1895	mujeres (173)	14,45
	1869	hombres (418)	10,53
	1895	hombres (435)	17,24

17. En varios países europeos se consideraba que las mujeres no tenían las mismas necesidades que los hombres al respecto, de ahí que a menudo no tuvieran acceso a la alfabetización. Cf. entre otros, Viñao (2009); Furet y Ozouf (1977); Furet y Sachs (1989); Sallmann (1989). A propósito de la asistencia de las niñas extranjeras a la escuela cf. Contente (2017).

Si nos centramos en los argentinos, las diferencias son flagrantes en términos generales y aún más según la región de origen.

Como ya sabíamos, los nativos migrantes tenían un menor nivel de alfabetización que los originarios del área bonaerense (Lattes, 1975, p. 110). Si entre los nacidos en el litoral y en Buenos Aires había más individuos capacitados en ese sentido, entre los provenientes del noroeste del país (recordemos que en ese grupo los santiagueños eran aplastante mayoría), tenemos el extremo contrario: son muy pocos, solo uno o dos de cada 10 declaraban saber leer y escribir. Aún más, contrariamente a lo que sucede con los habitantes de otras partes de Argentina, pareciera que en este último grupo, no se hubieran registrado mejoras durante el período que separa ambos censos en lo que se refiere a la alfabetización.

Lo mismo podría decirse de los provenientes de Cuyo, aunque dado el número limitado de efectivos, nos lleva a ser prudentes al respecto.

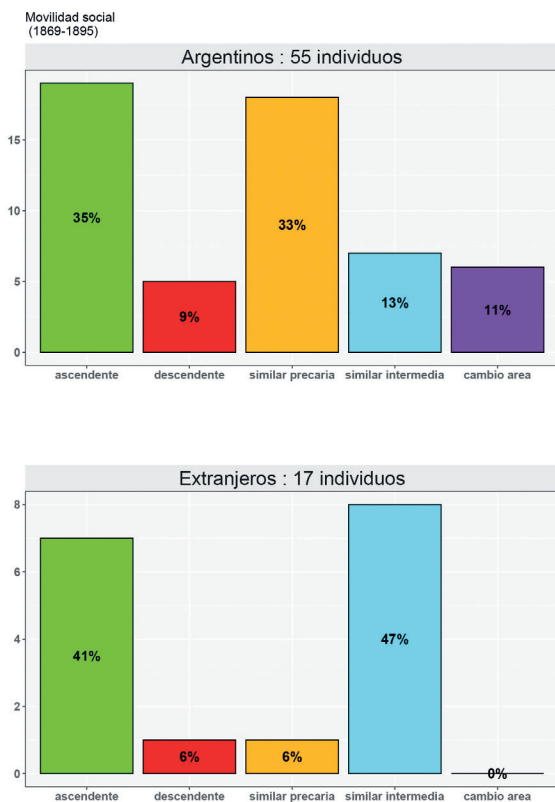
En todo caso esta diferencia entre la capacidad de Buenos Aires y otras provincias para dar una educación a sus pobladores, sin duda se relaciona, tal como explica Garavaglia (2015), con las catastróficas consecuencias financieras que representó la batalla de Pavón para las provincias perdedoras que se vieron fuertemente endeudadas, con recursos limitados al extremo y con una capacidad presupuestaria mínima o inexistente para dedicar a cuestiones como educación o salud.

Movilidad social

Si bien es obvio que la historia de cada recién llegado era única, que podía evolucionar por infinitos caminos y que podía permanecer o no en el lugar donde lo sorprendiera el censo, uno de los interrogantes iniciales de este trabajo fue ¿Qué posibilidades tenían unos y otros de mejorar su situación? Hemos identificado a 72 hombres presentes en ambos momentos (nombres y edades concordantes) y que tenían una actividad atribuida, 55 de ellos son argentinos y 17, extranjeros. Pese a que son relativamente pocos, sus actividades profesionales nos permitirán darnos una idea de cómo podían evolucionar unos y otros en las diferentes zonas estudiadas.

Hemos considerado que la evolución era «ascendente» cuando el cambio sugería una movilidad social positiva al pasar, por ejemplo, de «peón» o «jornalero» a «criador», que era «descendente» en el caso contrario, «similar intermediaria» cuando se trataba de artesanos o comerciantes y «similar precaria» cuando tras esos 26 años en la zona seguían siendo jornaleros o peones. En términos generales:

GRÁFICO 4. Argentinos y extranjeros: movilidad social (1869-1895)



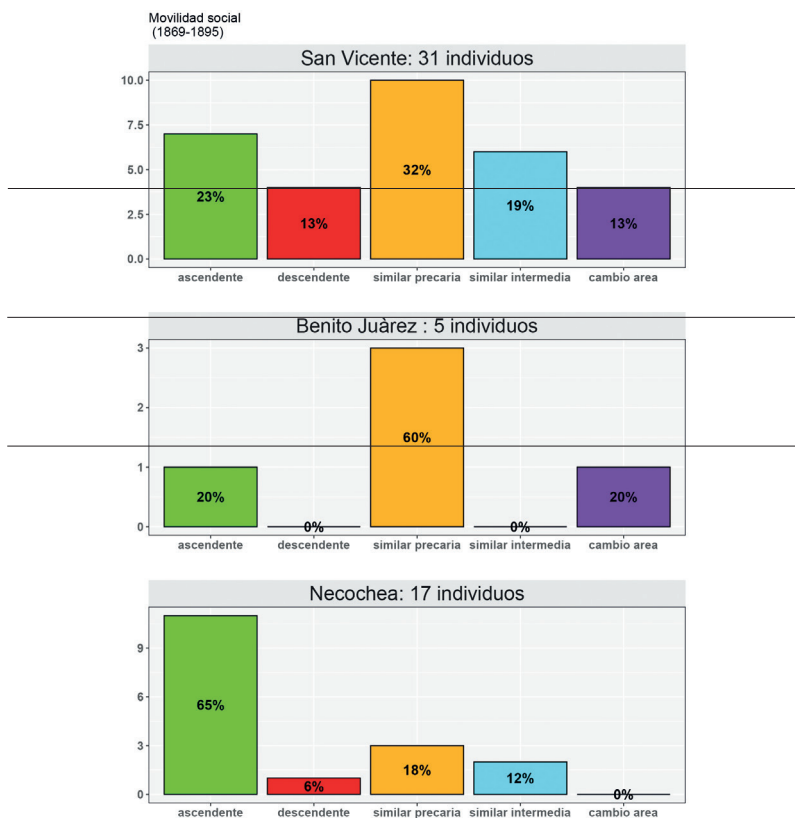
Constatamos que en 1895 un tercio de los argentinos había mejorado su condición socio-económica, un tercio seguía viviendo como jornalero, peón o similar, un 13 % seguía en una situación que llamaríamos intermedia (artesanos como los panaderos o comerciantes de todo tipo), un 9 % había descendido (por ejemplo de estanciero o cria-

dor a jornalero) y casi un 11 % había cambiado totalmente de rubro (de estanciero pasó a ser maestro o de policía a labrador) de manera que no se puede concluir que se tratara de un ascenso o descenso social.

Los extranjeros presentes en los dos censos son muchos menos, por cierto, solo 17, pero confirman las mayores posibilidades de ascenso social detectadas por Eduardo Míguez (1993): solo uno de ellos continuaba viviendo de trabajos precarios (jornalero primero y puestero después) otro había pasado de ser zapatero a emplearse como jornalero, mientras que otros siete habían ascendido ostensiblemente pasando de jornaleros a hacendados o propietarios.

Si nos centramos ahora en las zonas donde estaban instalados estos individuos:

GRÁFICO 5. Argentinos: movilidad social según partidos (1869-1895)



Ante todo, constatamos una vez más que para los argentinos había mayores posibilidades de mejorar su situación en las zonas más alejadas de la capital como Necochea, mientras que en San Vicente, donde la explotación era intensiva y la competencia más ruda, casi la mitad de los presentes seguían subsistiendo gracias a tareas precarias y no calificadas o incluso habían empeorado con respecto al registro anterior. No solo su situación parece haberse vuelto más delicada si no que algunos que llevaban varias generaciones bien instalados, han perdido paulatinamente su situación, sus medios de subsistencia.

En fin, todo indica que en este contexto que vive la provincia de Buenos Aires de empuje económico, de colonización, de auge urbano, de nuevas tecnologías agrícolas, la fisonomía de la zona sur está evolucionando a ritmo acelerado y ofrece mayores posibilidades de crecimiento que las zonas cercanas a la ciudad de Buenos Aires, donde el espacio está más «saturado», el coste de los medios de producción es mayor y las posibilidades de prosperar económica y socialmente son más limitadas. Si alguna posibilidad existe aún de mejorar su situación, esta se encuentra en las zonas más alejadas, que implican, obviamente, mayores incomodidades y sacrificios. En cualquier caso, la provincia en su conjunto a fines de siglo ya no brindaba a los migrantes nativos oportunidades tan atractivas como en otros tiempos para que pudieran instalarse, ganarse la vida y progresar social y económicamente y esto, en alguna medida también porque el estado y algunos sectores privados fomentaban la inmigración europea para completar una mano de obra que en algunos momentos concretos del año seguía siendo insuficiente.

Consideraciones finales

En los 26 años transcurridos entre ambos censos, las transformaciones fueron sin duda profundas y radicales en la provincia de Buenos Aires. Como ya ha sido establecido por los estudios clásicos sobre el período, los migrantes de origen europeo participaron activamente en la construcción de pueblos y en el desarrollo de proto-industrias. Su esfuerzo, sumado al de las inversiones —mayoritariamente extranje-

ras— en infraestructuras como los ferrocarriles, dieron como resultado el auge que vivieron las economías locales.

Sabemos que la llegada de migrantes y el consecuente incremento de la mano de obra disponible tuvo entre sus repercusiones la caída de los salarios reales (Arceo *et al.*, 2019) y el incremento tanto de la desigualdad (Santilli, 2020a, 2020b; Cuesta, 2012; Djenderedjian, 2020) como de las dificultades ligadas a la inestabilidad del mercado laboral y la consecuente necesidad para muchos trabajadores de deambular en una búsqueda permanente de oportunidades para ganarse la vida (Panettieri, 1990; Sansoni, 1990; Sabato y Romero, 1992).

Búsqueda que, según nos permite intuir el análisis de los censos, a menudo llevó a los nativos en mayor medida que a los inmigrantes europeos a desplazarse hacia zonas cada vez más alejadas del polo económico de Buenos Aires en busca de también más alejadas posibilidades de instalación o de al menos un trabajo para subsistir.

Habíamos constatado que a principios del siglo XIX, en zonas de actividad intensa como La Matanza solo los jefes de familia lugareños llegaban a «estanciero» y que el único migrante proveniente del interior del virreinato que se declaraba «estanciero» estaba casado una mujer perteneciente a una arraigada familia local, mientras que en zonas más alejadas y en proceso de colonización, estos mismos migrantes del interior tenían aún posibilidades de labrarse un futuro, y que en aquellas zonas alejadas, incluso mujeres solas y solteras podían estar al frente de una explotación (Contente, 2015). Setenta años más tarde la campaña bonaerense se ha transformado profundamente y sin duda sería irreconocible para quien hubiera vivido lo suficiente para verlo, tanto en lo que respecta a las zonas cercanas a la ciudad puerto y con actividad más intensa, como en las más alejadas y que a priori ofrecía más posibilidades para instalarse. Sin embargo, más allá del avance territorial, el desarrollo de nuevas actividades productivas y los progresos técnicos, esas oportunidades no fueron las mismas para todos.

Los migrantes de origen europeo llevaban otras pautas culturales que, si bien no eran idénticas para todos ellos, poco a poco se volvieron predominantes y dieron origen nuevos códigos y prácticas sociales en las que aquellos provincianos mayoritariamente pobres y analfabetos se encontrarían con escasas posibilidades de progreso social y relegados a realizar las tareas más duras en las condiciones más precarias. En ese sentido, la corriente migratoria europea que tanto aportó

al país significó igualmente la exclusión —o la reforzó— para una fracción importante de la población nativa que se encontró en inferioridad de condiciones. Para aquellos que no tuvieran ya un acceso consolidado a los medios de producción, que no tuvieran alguna capacitación, como por ejemplo saber leer y escribir, que dispusieran de algún «capital social» o que, para colmo de males, tuvieran la piel más oscura que los demás.

Por otra parte, este proceso migratorio iba acompañado por el discurso oficial que daba crédito a la tesis que suponía que los recién llegados, a diferencia de los nativos, pertenecían a una raza con mayor disposición para el trabajo y una moralidad superior.

En otros términos, la migración transformó radicalmente el mercado de trabajo y sus condiciones y como consecuencia directa las posibilidades de ascenso social: las perspectivas que se ofrecían no eran las mismas para todos, ni tampoco eran las mismas en todas partes.

Si San Vicente parece haber llegado a un «techo» o al menos haberse acercado a un límite en cuanto a su capacidad para acoger habitantes, no solo su cantidad de pobladores aumenta más lentamente que en las zonas del sur, si no que, contrariamente a lo que sucede en el sur, los niños nacidos en el extranjero disminuyen en 1895 con respecto a 1869. En el sur, sí habría aún posibilidades para instalarse, pero esas posibilidades serían más amplias y prometedoras para unos que para otros.

En fin, se trató de un proceso con múltiples aristas que no solo transformó la economía y posibilidades de progreso si no que, más allá, dio lugar a un nuevo paradigma social.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a José Mateo por habernos facilitado las bases de datos de Benito Juárez y Necochea. Agradecemos asimismo los proyectos, 2021 SGR 0892 del Grup de Recerca de l'Institut d'Història Jaume Vicens Vives y PGC2018-096722—B100 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (MCIU), Agencia Estatal de Investigación (AEI) i Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

Fuentes editadas

Primer Censo de la República Argentina. Verificado los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869, con la dirección de Diego G. De la Fuente, superintendente del Censo. Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872, pp. 38-45.

Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895 (1898), Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.

Bibliografía

Arceo, Nicolás; Ana L. Fernández y Mariana L. González (2019), «El mercado de trabajo en el modelo agroexportador en Argentina: el papel de la inmigración». *América Latina en la Historia Económica*, 26 (3). e952. <<http://dx.doi.org/10.18232/alhe.952>>.

Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2001), *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo xx*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.

Bjerg, María (2009), *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

Ceva, M. (2012), «El ciclo de la inmigración». En *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo I, Población, ambiente y territorio*, dirigido por Hernán Otero, pp. 309-336. Buenos Aires: Unipe/Edhasa.

Contente, Claudia (2015), *Familias en la tormenta: tierra, familia y transimigración de patrimonio en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Prometo.

— (2016), «Las dos caras de la moneda: El impacto de la migración europea en la campaña de Buenos Aires, San Vicente y Almirante Brown (1869-1895)». *Mundo Agrario* 18 (38), e052. D.O.I.: <<https://doi.org/10.24215/15155994e052>>.

— (2017), «De los números a las personas. Los habitantes de San Vicente (Buenos Aires) según el Primer Censo Nacional Argentino (1869)». *Revista de Indias*, 2017 (2), N° 269, pp. 199-238.

DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2017.007>

Contente, Claudia y M.F. Barcos (2016), «Un mundo rural en transición. La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869)». *Quinto Sol*, vol. 20 (1), pp. 1-32. DOI: <<http://dx.doi.org/10.19137/qs0865>>.

Cortés Conde, Roberto (1979), *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

- Cuesta, M. E. (2012), «Precios y salarios en Buenos Aires durante la Gran Expansión (1850-1914)». *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, No 56, pp. 159-179.
- Devoto, Fernando (2002), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Djenderedjian, Julio (2008), *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX; Buenos Aires*. En *Historia del capitalismo agrario pampeano*, tomo IV, dirigida por Osvaldo Barsky, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- (2020), «El nivel de vida en un país naciente y diverso. Salarios, precios de alimentos y cobertura de una canasta de subsistencia en las 14 provincias de Argentina, 1875». *Investigaciones de Historia Económica-Economic History Research*. <<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.01.003>>.
- Djenderedjian, Julio; Sílcora Bearzotti y Juan Luis Martirén (2010), *Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX, vol. 1*. En *Historia del capitalismo agrario pampeano*, tomo VI, dirigida por Osvaldo Barsky, Buenos Aires: Teseo-Universidad de Belgrano.
- De Langhe, Sofie (2012); «To thrive, one must wive? Subsistence strategies of single women in eighteenth-and early nineteenth-century rural Flanders». *The History of the Family*, 17:2, pp. 199-219. DOI: 10.1080/1081602X.2012.706369.
- Fauve-Chamoux, Antoinette (2021), «Femmes et trajectoires de vie: modèles historiques européens». En *As mulheres nos caminhos da História*, coordinado por Maria Marta Lobo de Araujo, Claudia Contente y Alexandra Esteves, pp. 12-35. Oporto: Lab2PT. <<https://www.lab2pt.net/site/?module=publicPublications&target=details&id=231>>.
- Fernández, Alejandro (2017), «La ley argentina de inmigración de 1876 y su contexto histórico». *Almanack, Guarulhos* 17, 2017, pp. 51-85. <<http://dx.doi.org/10.1590/2236-463320171705>>.
- Furet, François et J. Ozouf (1977), *Lire et écrire. L'alphabétisation des français de Calvin à Jules Ferry*. Paris: Les éditions de Minuit.
- Furet, François et Wladimir Sachs (1974), «La croissance de l'alphabétisation en France, XVIII^e-XIX^e siècle». *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 29 (3), pp. 714-737. Doi:10.3406/ahess.1974.293505.
- Garavaglia, Juan Carlos (2015), *La disputa por la construcción nacional argentina: Buenos Aires, la Confederación y las provincias, 1850-1865*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gerchunoff, Pablo, Fernando Rocchi, y Gastón Rossi (2008), *Desorden y progreso: Las crisis económicas argentinas, 1870-1905*. Buenos Aires: Edhasa, 2008.
- GIHRR (2004), «La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un

- análisis a partir de las categorías ocupacionales». En *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, editado por Raúl O. Fradkin y J.C. Garavaglia, pp. 21-63. Buenos Aires: Prometeo.
- Guzmán, Tomás y Roberto Schmit (2020), «Niveles de vida en la ciudad de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX. Una medición a través de las canastas de consumo». En *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*, compilado por Daniel Santilli, pp. 189-210. Buenos Aires: Prometeo.
- Halperin Donghi, Tulio (1987), *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hora, Roy (2010), *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Iriani, Marcelino (1999), «¿Buscar trabajo o buscar un trabajo? Los vascos en la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX». En *La inmigración española en la Argentina*, editado por Alejandro E. Fernández y José C. Moya, pp. 97-113. Buenos Aires: Biblos.
- Lattes, Alfredo (1972), *La migración como factor de cambio de la población en la Argentina*. Buenos Aires: Publicación del programa Población y Sociedad.
- (1975), «El crecimiento de la población y sus componentes demográficos entre 1870 y 1970». En *La Población de Argentina*, compilado por Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes, pp. 29-66. Buenos Aires: C.I.C.R.E.D. Series.
- (1975), «Redistribución especial y migraciones». En *La Población de Argentina*, compilado por Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes, pp. 95-111. Buenos Aires: C.I.C.R.E.D. Series.
- Lattes, Alfredo y G. Andrada (2012), «La población entre 1870 y 2000. Una dinámica demográfica diferente». En *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo 1: Población, ambiente y territorio*, dirigido por Hernán Otero, pp. 175-209. Buenos Aires: UNIPe-Edhasa.
- Latzina, Francisco (1891), *Diccionario Geográfico Argentino*. Buenos Aires: Ramón Espasa y Cia. editores.
- Levene, Ricardo (1940), *Historia de la Provincia de Buenos Aires y de la formación de sus pueblos*, dos volúmenes. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales.
- Lionetti, Lucía (2007), *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- (2010), «Las escuelas de primeras letras en el escenario social de la cam-

- paña bonaerense (1850-1875)». *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>].
- Massé, Gladys (2006), «Inmigrantes y nativos en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX». *Población de Buenos Aires*, octubre, vol. 3 (4), Dirección General de Estadística y Censos, pp. 9-25.
- (2012), «El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870». En *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo 1: Población, ambiente y territorio*, dirigido por Hernán Otero, pp. 143-156. Buenos Aires: Unipe/Edhasa.
- Míguez, Eduardo (1993), «La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8:24, pp. 139-168.
- (2001), «El mercado de trabajo y las estrategias de los migrantes en el flujo transatlántico de mano de obra hacia la Argentina. Un panorama». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 16 (49), pp. 443-465.
- (2008), *Historia económica de la Argentina desde la Conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Mulhall, M. G. y E. T. (1869), *Handbook of the River Plate; comprising Buenos Ayres, the upper Provinces, Banda Oriental and Paraguay*. Stanford: 2 vol.
- O'Rourke, K. H. y Williamson J. G. (2006), *Globalización e historia. La evolución de la economía Atlántica del siglo XIX*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Otero, Hernán (2012a), *Historia de los franceses en la Argentina*. Biblos: Buenos Aires.
- (2012b) (ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires*, vol. 1, *Población, ambiente y territorio*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica-Edhasa.
- Panettieri, José (1990), «Desocupación, subocupación, trabajo estacional, trabajo intermitente. De la crisis del 90 a la Primera Guerra Mundial», *Mercado de trabajo y paro forzoso: Desde los comienzos de la Argentina moderna hasta la crisis de los años 30*, *Estudios-Investigaciones* 2-3, pp. 7-37.
- Recchini de Lattes, Zulma (1975), «Población económicamente activa». En *La Población de Argentina*, compilado por Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes. Buenos Aires: C.I.C.R.E.D. Series.
- Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1969), *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales basado en datos censales, 1869-1960*. Buenos Aires: Centro de investigaciones sociales, Instituto Torcuato Di Tella.

- Rayes, Agustina (2015), «La estadística de las exportaciones argentinas, 1875-1913. Nuevas evidencias e interpretaciones». *Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research*, pp. 31-42. <<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2014.03.015>>.
- Sallmann, Jean-Michel (1989), «Les niveaux d'alphabétisation en Italie au XIX^e siècle». En *Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée*, tome 101 (1), pp. 183-337; doi: <<https://doi.org/10.3406/mefr.1989.4027>>.
- Sabato, Hilda y Luis Alberto Romero (1992), *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Sansonì, Mariela (1990), «Mercado de trabajo agrícola y paro estacional en el agro pampeano (1890-1920)». En *Mercado de trabajo y paro forzoso: Desde los comienzos de la Argentina moderna hasta la crisis de los años 30, Estudios e Investigaciones 2-3*, pp. 69-100.
- Santilli, Daniel (2020a), «El nivel de vida en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Una medición a través de las canastas de consumo». En *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*, compilado por Daniel Santilli, pp. 131-162. Buenos Aires: Prometeo.
- (2020b), *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sbarra, Noel H. (1964), *Historia del Alambrado en Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tedesco, Juan Carlos (1993), *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Ediciones del Solar.
- Torrado, Susana (2012), *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- Viñao, Antonio (2009), «La alfabetización en España: Un proceso cambiante de un mundo multiforme». En *Perspectivas Históricas de la educación de personas adultas*, vol. 3, 1, coordinado por P. L. Moreno y C. Navarro García, Universidad de Salamanca, pp. 5-19.